

---

Producción literaria

## La destreza de lo cotidiano

Reggiani, Catalina



---

Catalina Reggiani

catareggiani@gmail.com

### Plures. Artes y Letras

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

ISSN: 1853-6212

Periodicidad: Anual

núm. 13, e053, 2022

revistapluresunlp@gmail.com

URL: <http://portal.amelica.org/amei/journal/186/1863472023/>

DOI: <https://doi.org/10.24215/18536212e053>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-  
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Creí escuchar que decía  
que le gustaba caminar con las manos  
en los bolsillos  
del pantalón.  
En silencio, con anhelo,  
hice un corte horizontal en mi muñeca derecha  
preciso, hasta el fondo. Los huesos  
hacen un ruido seco  
cuando se quiebran. Como si  
se estuvieran riendo de algo  
que no puede  
hacerlos reír.  
Me corté para inventar una reliquia  
que pudiera guardar en el bolsillo,  
bien cerca de su corazón.  
Una mano contra la otra  
encuentra abrigo.

La izquierda la guardé  
para contar el milagro.

Fracasar es estar en medio  
de la sacudida. Estrellarse.

Fracasar es estrellarse  
pero volverse una estrella.

Estrellar es llenar de estrellas  
pero hacer pedazos.

Estrella, de la raíz del mito indoeuropeo:  
Ster-3. Parece  
el nombre de una constelación.  
Raíz de estrellas, montón de ellas.

Trae también las palabras  
latinas, helénicas, germánicas.  
También trae las palabras  
célticas e indo iraníes.

Como si no hubiera metáfora posible.  
Como si un cuerpo celeste fuera  
el grado cero.  
Pero también, asterisco.

Estrellar es llenarse de estrellas  
pero también  
volverse asterisco.

\* \* \*

Cada vez que el amor interrumpió  
la destreza de lo cotidiano  
las palabras se volvieron insuficientes, sí,  
sobre todo los sustantivos,  
en particular los propios.

Su nombre debía tener el cuerpo de lo sagrado.  
Él, cualquiera, la otra parte del misterio inevitable,  
él, cualquiera, hubiera merecido el nombre de un rey.  
Talismán que lo alejara de las cosas comunes,  
que lo liberara de los peligros cotidianos.  
Un nombre suficiente, un nombre  
que contuviera el exceso.

Entonces, cielo.

La extensión luminosa del diptongo  
y la brisa sibilante,  
que se me llene la boca de ele, para nombrarlo,  
que se me llene la boca,  
Cielo,  
de tarde.

\* \* \*

Exijo mi derecho al olvido.  
Quiero poder ser  
cada vez otra, nueva,  
que mis opiniones, por pasadas, no importen.  
Que recaiga en el otro la tarea  
de desandar el ovillo que me ata  
hace años con la forma de mi cuerpo.

Poder ser de a momentos liviana,  
como si no hubiera en mi historia tragedia.  
Poder tener una mirada grave:  
hay algo más importante, una fiesta  
que ocurre siempre cerca mío,  
pero lejos de acá.

Quiero eliminar toda marca del camino,  
que el rastreo resulte imposible  
que se acerquen a tiendas y con un mapa  
que construye cada vez un cartógrafo distinto.

Exijo mi derecho al olvido.  
Quiero borrar todo, volverme invisible.  
Habitar esta tierra con historias  
que ofrecer al peregrino cansado.  
Ofrecer una épica distinta  
que se contradiga con las cien anteriores.  
Ser infinitas mujeres  
que se reconozcan solamente  
cuando el pasado se me escape de la boca.